EL NORTE DE CASTILLA
VALLADOLID

29/03/13

Prensa: Diaria
Tirada: 33.464 Ejemplares
Difusión: 28.681 Ejemplares

Cod: 68818508

Página: 50

Sección: CULTURA Valor: 3.783,00 € Área (cm2): 883,2 Ocupación: 96,01 % Documento: 1/2 Autor: JESÚS BOMBÍN Núm. Lectores: 265000

Aquel país de Paco Martínez Soria

Dos investigadores de Salamanca analizan el influjo del 'cine de barrio' del tardofranquismo, su descrédito en la Transición y su gancho estos últimos años

JESÚS BOMBÍN

VALLADOLID. Aquellos diálogos y gestos de Paco Martínez Soria, Manolo Escobar, Alfredo Landa, Gracita Morales, José Luis López Vázquez o Lina Morgan se prodigan poco en pantalla, pero cuando lo hacen, siguen reteniendo sobre el sofá a miles de telespectadores. ¿El secreto de que una cinematografía vituperada durante y después de la Transición guarde aún cierto tirón como para hacerla rescatable ante la audiencia? La nostalgia, por ejemplo. Con matices, eso sí, y alguna reflexión más.

Es una de las conclusiones que extraen Miguel Ángel Huerta Floriano, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Salamanca, y Ernesto Pérez Morán, doctor en Comunicación Audiovisual. Son coautores de 'El cine de barrio tardofranquista. Reflejo de una sociedad' (Editorial Biblioteca Nueva), un ensayo basado en el análisis de un centenar de películas españolas rodadas entre 1966 y 1975 en el que han participado un grupo variado de investigadores.

'La ciudad no es para mí' y 'Abuelo made in Spain' fueron las películas españolas más vistas en La Primera de TVE en 2011. Un dato que contrasta con una filmografía despreciada por la crítica y por el influjo de la Transición, que extendió una mirada de 'condena cultural' hacia muchos de los títulos por su mensaje reaccionario, triturado a mayores por el tamiz de la censura. Los investigadores reconocen, sin embargo, que este tipo de cine popular ha sido tradicionalmente poco estudiado por la historiografía, víctima de su escasa reputación artística. «No obstante –matiza Miguel Ángel Huerta– la apariencia de comedias costumbristas y ligeras no impide detectar en ellas su importante valor como documento que refleja la mentalidad dominante en la España del momento».

El estudio alumbra una filmografía arrinconada, que ha ganado eco televisivo con el programa 'Cine de barrio', emitido desde 1995 en Televisión Española con gran seguimiento televisivo en las tardes de los sábados.

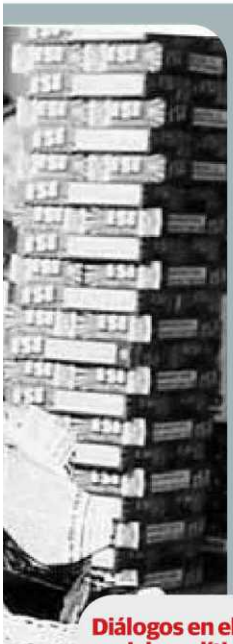
El macho ibérico, el espíritu minifaldero imán de miradas lascivas o el patriarca defensor de los valores tradicionales frente a la modernidad de la ciudad conforman el argumentario de títulos como 'No desearás al vecino del quinto', 'La ciudad no es para mí', 'Pero en qué país vivimos' o 'La descarriada', todos ellos parte de una filmografía que integran unos doscientos títulos que han analizado Miguel Ángel Huerta y Ernesto Pérez Morán, si bien se han centrado en los cien más representativos de esa época.

Miguel Ángel Huerta, con el libro 'El cine de barrio tardofranquista. Reflejo de una sociedad'. :: EL NORTE

«En este cine de barrio uno de los rostros protagonistas y con más gancho es el de Paco Martínez Soria, como refleja el programa 'Cine de barrio', incombustible formato que forma ya parte del paisaje católico español, casi como los toros de Osborne que decoran las carreteras del país», sostiene Miguel Ángel Huerta.

Alfredo Landa, Manolo Escobar, Concha Velasco, José Luis López Vázquez, Lina Morgan o Gracita Morales por citar solo algunos de los muchos nombres y apellidos rescatados de ese cine de barrio han reaparecido en los hogares españoles. «Cientos de esos largometrajes superaron el millón de entradas vendidas en la taquilla de los cines y construyeron una visión sobre la vida del país –argumenta el investigador–. Su valor como testimonio de una época queda refrendado por la vocación de permanencia en la memoria colectiva; sin

EL NORTE DE CASTILLA
VALLADOLID
29/03/13
Prensa: Diaria
Tirada: 33.464 Ejemplares
Difusión: 28.681 Ejemplares
Cod: 68818508
Página: 51
Sección: CULTURA Valor: 2.400,00 € Área (cm2): 560,3 Ocupación: 60,91 % Documento: 2/2 Autor: JESÚS BOMBÍN Núm. Lectores: 265000



1. Alfredo Landa y Tony Leblanc en 'Los que tocan el piano'.
2. Florinda Chico y Paco Martínez Soria en 'Abuelo made in Spain'.
3. Gracita Morales en 'Cómo está el servicio'
4. Lina Morgan en 'La tonta del bote'.

Diálogos en el contexto social y político del 'cine de barrio'

«Con la patria se está, con razón o sin ella»
Un personaje de 'La mujer perdida'

«¿Usted es español? No se nota. Abrácela con pasión, a lo ibérico»
El protagonista de 'El turismo es un gran invento'

«El buen español, donde pone el ojo pone la bala»
Un personaje de 'Cuando el cuerno suena'

«Los hippies, por un bocadillo son capaces de cualquier cosa»
Tony Leblanc en 'Una vez al año ser hippy no hace daño'

«A las extranjeras las perdonamos, bastante tienen con ser de un país sin corridas de toros»
Gracita Morales en 'Mi marido y sus complejos'

«El turismo trae divisas, mas también inconvenientes»
Manolo Escobar en 'En un lugar de La Manga'

«Cuánto tendríais que aprender las extranjeras de la mujer española, tan decente, tan tradicional»
José Luis López Vázquez en 'Amor a la española'

«Cuando uno no va a cumplir, se hace inglés»
Flora, la criada de 'El alma se serena'

'La ciudad no es para mí' y 'Abuelo made in Spain' figuran entre las películas españolas más vistas de La Primera en 2011

Sin embargo, al tratarse de un tipo de cine generalmente despachado por la crítica con urgencia, en parte debido a su mala fama estética y narrativa, tenía pendiente una aproximación más pausada y atenta». Precisamente esa falta de prestigio artístico e ideológico es una de las causas que en opinión de los investigadores llevaron al olvido durante un tiempo a un tipo de películas que, sin embargo, coincidieron con propuestas de cine de autor como las de Víctor Erice o Carlos Saura.

El estudio de los dos profesores pone en claro los rasgos que definen este tipo de cinematografía: películas baratas, ligeras, costumbristas, espejo social del tema recurrente de esa coyuntura histórica, que es el conflicto entre tradición y modernidad.

No está de acuerdo Miguel Ángel Huerta en la catalogación de este tipo de películas como 'españoladas' al considerar el término impreciso, apunta, porque han existido siempre en España, no solo en ese período. «El concepto viene de una tradición cultural muy anterior, que lo que hace es reflejar las preocupaciones y esperanzas de los españoles del momento y son esperanzas de índole social, no política, que no aparece; muestran una España que se adentra en el desarrollismo, la sociedad de consumo, el seiscientos, la cultura yeyé, la llegada de turistas extranjeros y, sobre todo, en cierta relajación de las costumbres eróticas».

En cuanto a la técnica de esta filmografía los autores del estudio observan su imperfección técnica –«Eran rodajes tan rápidos que generalmente tenían que valer las primeras tomas»–, y un cierto descuido compensado con una intención de frescura humorística al observar temas entonces de candente actualidad, pero sobre todo destacan que, ante todo, era un cine que buscaba la identificación con la audiencia.

En este entorno social y catódico, Alfredo Landa o Paco Martínez Soria encarnan a un perfil de héroe español campechano, simpático que, en el caso del primero, «sirve para desarrollar el arquetipo del macho ibérico, que es uno de los más importantes del período», considera el profesor de la Pontificia.

Por limitaciones del proyecto, auspiciado por el entonces Ministerio de Ciencia e Innovación, no se ha llegado a analizar exhaustivamente el papel de la censura de la época, si bien los investigadores perciben una cierta relajación a la hora de permitir la exhibición de cuerpos femeninos, siempre, eso sí, con el límite infranqueable de la desnudez.

En el imaginario colectivo ha dejado este tipo de filmografía rastro en las conciencias de la época y en las de las actuales jóvenes generaciones. «¿De dónde viene sino el 'Y viva España' que cantan los aficionados de la Roja?» – inquiere Huerta –«Pues del pasodoble que canta Manolo Escobar en la película 'Me has hecho perder el juicio', donde durante dos minutos y medio aparecen todas las supuestas bondades de ser español». Una onda expansiva más de una filmografía donde la nostalgia se impone a otras consideraciones de descrédito para rescatarla.

Apetito sexual, lo español y Lina Morgan

La filmografía tardofranquista acumula tópicos asentados en los incuestionables valores de la España oficial de la época: el orden familiar, el matrimonio, el apetito sexual del hombre por el hecho de ser español, su fertilidad... «Apenas existen figuras políticas en los relatos, da la impresión de que hay una sociedad que se gobierna a sí misma, no se alude a la dictadura», observa el investigador Miguel Ángel Huerta. En paralelo, detecta la ausencia de protagonistas femeninas y, cuando aparecen, –como en el ciclo que lidera Lina Morgan con títulos tan elocuentes como 'La descarriada' o 'La tonta del bote' –«ellas suelen ser secundarias, atractivas y deseables. Y si son protagonistas, como es el caso excepcional de Lina Morgan, son feas y simpáticas».